

# El Baluarte

Lagasca núm. 5.  
MADRID

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 750  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 295.

Sevilla.—Sábado 22 de Diciembre de 1900

AÑO XXIV.

## Sr. Director de la

### Revista Interplanetaria EN LA LUNA

132

Respetable señor: El Dios invisible é incorpóreo que rige el Universo te conserve muchos siglos con salud, libertad y dinero.

#### LA GRAN GUERRA (EN 1610)

Enrique 4.º, como ya hemos dicho, al ocupar el trono de Francia, promulgó un decreto en 1589, conocido en la Historia con el nombre de «Edicto de Nantes». Por este decreto, obra del demonio, según los católicos, y obra de Dios, según los cristianos, permitíase el ejercicio del culto llamado protestante evangelista, ó más propiamente cristiano.

Rugió el papa, rebuznaron los frailes y babeó rabiosa la Santa Liga, negándose á reconocer al rey hereje. Y los católicos, dirigidos por los jesuitas y dueños de París, nombran rey al duque de Mayenne con el nombre de Carlos 10.

El Papa envió á París con bendiciones é indulgencias al cardenal Gaetan, ofreciendo á la Liga la ayuda de Dios y la del Semi-Dios Felipe 2.º de España. Gaetan exigió solemne juramento al pueblo de París de morir antes que rendirse á Enrique 4.º.

Con estas divinas ventajas, el rey católico sale al frente de los suyos á batir al rey hereje. Se avistan ambos ejércitos, y ya fuese por un descuido de Dios, ya porque desde arriba no se distinguiese bien, por falta de potentes anteojos, cuál era el bando de los del escapulario; ya porque los ayudantes equivocasen las órdenes; ya, en fin, porque los malos fuesen más que los buenos, los católicos fueron completamente derrotados en Yory, el día 14 de Marzo de 1590. Y Carlos 10 debió su salvación, no á los escapularios, sino á las herraduras de su caballo, á sus espuelas y á la agilidad del bruto que lo puso fuera del alcance de los herejes.

Enrique 4.º sitia á París. Los de la Liga obligan á todos á tomar las armas, incluso las mujeres, al propio tiempo que obligaban á soltar la mosca para procesiones y plegarias. Y el Legado volvió á registrarse sus bolsillos y largó á los fieles otra bendición en nombre del Santo Padre, ofreciendo á los defensores y defensoras la ayuda del cielo en París, y viaje gratis, y asiento de preferencia, según clase, en el Parnaso.

Pero, apesar de tantas procesiones y bendiciones, la miseria en París era espantosa. Todos los animales que hubo á mano fueron inmolados. Y cuando faltó este recurso, se apeló á los huesos, que eran molidos y convertidos en pasta. Una dama muy rica y muy católica perdió dos hijos de corta edad, efecto del hambre; los puso en sal para alimentarse con ellos, y murió después de haberlo intentado.

Sapos, culebras, ratas y toda clase de reptiles é insectos, inundaban las casas desiertas y devoraban los cadáveres de que las calles que estaban llenas.

¡Y era que París católico expiaba el gran crimen de la noche horrible de San Bartolomé! ¡Y todo, todo, por imponer el Santo Padre la obligación de oír misa!

Enrique 4.º, falto de artillería gruesa, y sabiendo que el duque de Parma, enviado por Felipe 2.º (el fraile coronado), se acercaba á París con 30,000 hombres, al grito de viva el Papa, tuvo que levantar el sitio por segunda vez.

La santa Liga y la nombrada Guardia Nacional, hechura de los clericales, extremaron sus crueldades con la ayuda de los jesuitas, favoreciendo los intereses extranjeros. (¡Los católicos son extranjeros en todas partes!)

El Papa Gregorio 12 volvió á rugir y á patear, y envió á París otro Legado, el cardenal Landriano, portador de dos monitorios. Por el uno, se excomulgaba á Enrique (ó lo que es lo mismo), se le sentenciaba á muerte, por hereje, por relapso, y por perseguidor de la Santa Iglesia católica, apostólica y romana; y por el otro, se le privaba de la Corona y bienes presentes y futuros, terrenales y celestiales, á él y á sus

descendientes, hasta la 6.ª generación. (¡La caridad papal es inagotable!)

En virtud de esta providencia del Santo Padre, quedaba vacante la Corona francesa. Y la santa Liga procedió á apropiarse los bienes particulares de Enrique, si bien nominalmente, y á nombrar uno de sus asesinos, que ejecutase la santa providencia del Santo Padre. Los santos padres de Jesús (porque Jesús resulta ahora con millares de padres) tomaron el asunto por su cuenta (no consta si en subasta ó porque les correspondiese por turno), y el santo padre Gerar se encargó de elegir entre su plantel, un vástago de corazón, que, convenientemente instruido, y con la promesa de un monumento en la tierra y un asiento de preferencia en el cielo, ejecutase al infame Enrique, que no asistía á misa ni se confesaba.

El novicio Juan Chatel fué el agraciado con tan santa misión; pero el diablo se interpuso, y Chatel y su profesor fueron amarrados á cuatro briosos caballos, que mediante un latigazo, dividieron en cuartos á los santos en ciernes (ejecutor y director). Y la santa Comunidad fué expulsada de Francia, y sus bienes confiscados.

La santa Liga, rebosando patriotismo, como buenos católicos, redactó un mensaje, que firmó fray Martín, de la Compañía de Jesús, doctor en teología; Sanguí, canónigo; y Hamilton, carmelita, y Abad de San Cosme, ofreciendo á Felipe 2.º la corona de Francia. Este mensaje, con la bendición del Papa, lo llevó á Valladolid el jesuita Mathieux.

Felipe 2.º, cediendo á los deseos del santo padre y de los católicos franceses, envió á París con gran pompa, para que pidiese la real corona para su hija la infanta Isabel, al duque de Frías; y para que estipulase al propio tiempo la agregación á España de las provincias del mediodía, según estaba convenido con la santa Liga.

Pero hé aquí que el diablo, que tiene el gusto raro, de dar puntapiés á los católicos en *salva sea la parte*, en cuanto Dios se descuida un poco dejándolos de su mano, dió al traste con tan católicos proyectos.

Los ligeros de buena fé abrieron los ojos ante el horrendo crimen de la nación, y la Liga quedó reducida á la gente de sotana y á los estúpidos y malvados beatos y beatas recalitrantes. París, después de cinco años de sitio, estaba convertido en cementerio, y los sobrevivientes, más que personas, eran esqueletos, pues hacía mucho tiempo que sólo se alimentaban con reptiles y bendiciones.

La rendición de París al rey hereje era inminente, si bien podía costar aún muchas víctimas. Pero ¿en qué lugar quedaba la fuerza moral del Santo Padre, del santo general de los jesuitas y del muy católico y casi santo Felipe 2.º? Era necesario, á todo trance, salvar la fé. ¿Qué sería sin ella de los burros y de los ladrones y asesinos? Y París se rindió con estas condiciones previas:

1.ª Enrique envió á Roma una solemne embajada. Esta, presidida de heraldos, trompetas y timbales, recorrió las principales calles; llegó al Vaticano, encontró cerradas las puertas y volvió á su alojamiento. Repitió al día siguiente, y á la tercera vez le fueron abiertas las puertas del representante de Dios en la tierra.

El Santo Padre, Gregorio 12, rodeado con gran pompa del Sacro Colegio y del cuerpo diplomático extranjero, recibió al representante de Enrique, quien, previa tres posiciones de rodillas, llegó al santo sabio y besó tres veces los santos pies del santo pontífice. Éste, con humildad evangélica, cogió entre sus piernas al embajador y le propinó trece latigazos (un apostolado completo); y le entregó una bula de perdón para su amo si cumplía fielmente lo estipulado. Si no, nó.

2.ª Que Enrique oyese misa y comulgase ante siete obispos, ante su corte y su ejército. (Este acto tuvo lugar el domingo 25 de Julio de 1594.)

3.ª Donación de 35 millones de libras para el pobrecito San Pedro. (Ignoro el valor de aquellas libras.)

4.ª Revocación del decreto de expulsión de la santa Compañía de Jesús; devolución de sus bienes confiscados, y nombramiento de los confesores regios entre los hermanos de la Orden; y

5.ª Salida de París, con honores de guerra, al embajador y tropas españolas.

Cumplió Enrique lo estipulado. Pero dió principio con su canceller, el eminente Sully, á la formación de una *Confederación cristiana*, compuesta de Francia, Inglaterra, Estados Germánicos, Países Bajos, Suiza, Dinamarca y Suecia, contra la *Confederación Católica* del imperio, Roma y España.

El Papa tembló; Felipe 2.º se asustó; el Emperador se preocupó; y el general de los jesuitas se rió.—¿Quién es el autor?—dijo Enrique 4.º... Luego, muerto el autor, muerto el proyecto.—Amén—dijeron el Papa, el Emperador y Felipe.

Enrique, jefe de la Confederación Cristiana, declaró la guerra al Imperio y á España en Abril de 1610.

La reina María de Médicis no estaba consagrada, y no podía ejercer la regencia, caso de fallecer el rey, ceremonia que éste había retardado, por espacio de once años, por razones que él se sabía. Pero la «gran guerra», ya declarada entre *católicos* y *cristianos*, las súplicas de la reina y las exhortaciones de sus confesores, inclinaron á Enrique á verificarlo.

El 14 de Mayo, día siguiente á la coronación y consagración de la reina, salió el rey en coche descubierto para contemplar el entusiasmo en la real fiesta. Pero en la calle de Terronería, coches y carros, como llovidos del cielo, le obstruyeron el paso, y Francisco Ravailac, maestro de escuela y discípulo jesuita, subió al estribo real y pasó al rey de pecho á espalda con un puñal.

En la noche de este día se reunió la Corte en el convento de Agustinos, y proclamó la regencia. Y la reina nombró su confesor al que lo fué del rey, Fray Cenci, jesuita. Este, al presentarse á dar gracias, dijo á la regente:

—Señora: Mi regio penitente tenía ofrecido su corazón á la Sagrada Orden á que indignamente perteneció. Y una comisión de ella se halla aquí para recibirlo. También suplica el coche ensangrentado y el puñal homicida.

—Cúmplase—dijo la muy católica reina.

Y el corazón del rey liberal fué extraído por dos cirujanos y entregado á presencia de la corte al jesuita, Cotton, procurador de su Orden, y ésta lo conservó en alcohol en su convento de La Heche.

La Gran Guerra estaba, pues, conjurada; el catolicismo triunfante y los jesuitas dueños de vidas y haciendas.

MERCURIO.

La Tierra y Madrid 1900.

## Nota del día

LA DIOSA

Vive en la región de nuestra fantasía...

¿Cómo es?... ¿Quién la conoce? Esta es la incógnita.

A la diosa la ve cada cual á su manera y la pinta á su modo.

El inúmero de pobretones que andan por el mundo con la enemiga de su mal destino, la invoca en cada momento, rebosando las dulces esperanzas que sirven para fabricar *castillos de naipes*.

Y al momento siguiente, cuando la diosa voluble y tornadiza olvida los cantos de sus amantes, una nube de maldiciones cae sobre la impalpable y etérea beldad que asemeja con sus caprichos las almas de los mortales...

—Horrible vieja, cruel arpía que se entromete en nuestro porvenir con siniestros hados—dicen unos.

—Adorable y espiritual sirena que ha llevado á mi hogar los frutos bienhechores de la riqueza—dicen otros...

Y así, entre hermosa y fea, justa y caprichosa, joven y vieja, cándida y arpía, va por el mundo, y corre los siglos burlándose de unos y de otros, repartiendo á su placer alegrías y desencantos la diosa *Fortuna*.

Y como la reparte sin ton ni son, y como derrama sus favores al azar, corriendo, sin elegir, no tiene ni devotos ni agradecidos.

Y sin embargo, todos la llaman y todos la adoran...

Hoy, más que en los altares de la Iglesia los españoles, *recalcitrantes loteros*, habrán oído misa en el altar de su loca fantasía.

¡Qué de oraciones! ¡qué de votos! ¡qué de promesas!... y ¡qué de gritos á la diosa!

Y la diosa, como siempre, pasará... pasará... y al primero que le estorbe lo rociará de sus millones.

Y no hay que decir que todos queremos estar al paso y recibir ese soberano y dulcísimo embujón.

J. MARCIAL DORADO.

## Murmuraciones

La última sesión de Cortes en la que se trató, ó se votó, el Mensaje de boda, tuvo un final de sainete.

Ejerció de protagonista el Sr. D. Germán Gamazo.

Se levantó á hacer de jefe de partido, con toda la hipocresía, con toda la antipatía que le es peculiar, y que nos hace tenerlo sentado en la boca del estómago, y dijo:

«Yo, señores diputados, procuro recomendarme á mí mismo, más que como demócrata, como hombre que cumple sus obligaciones y deberes.»

Ahora falta saber qué es lo que entiende dicho señor por sus obligaciones y deberes.

Demócrata, ya sabemos que no lo es; porque no puede serlo quien tiene una historia como la suya, y mucho menos quien con los jesuitas se acuesta y con los jesuitas se levanta.

Oigamos ahora lo que dice el gran antipático:

«Yo he prestado servicios á la causa liberal; yo contribuí al establecimiento del sufragio universal; al establecimiento del Jurado; á la proclamación de las libertades de asociación y al establecimiento de aquellas leyes orgánicas, dependientes de nuestra Constitución.

En el mantenimiento de esas ideas yo me afirmo y sostengo.

Yo no consiento limitaciones de la libertad; pero tampoco consiento las transgresiones que puedan cometer las sotanas, el gorro frigio ó la blusa del pueblo. (Bien, bien en la minoría gamacista.)»

Y esto lo dice después de haber dicho el día anterior que las congregaciones religiosas establecidas en España—casi todas de contrabando y fuera de la ley—merecían respeto...

¡Vaya usted allá... señor rústico!

Usted lo consiente todo, todo, con tal de que le permitan llegar al ministerio para hacer valer sus influencias...

Usted, por su irresolución, por su *concha*, por las sombras que oscurecen su conciencia, por su índole especial, es capaz de vender á Jesús por treinta dineros...

¿Qué se puede esperar de un hombre que acaba de obtener, á cambio de su benevolencia con el gobierno sacristanesco, un acta de diputado para un su amigo, y que, no obstante esta transgresión de la ley, esta burla del sufragio electoral, se atreve á decir con la mayor frescura:

«Yo lo que digo es que vivimos en un régimen de ficción, que no hay sinceridad en la representación nacional, y que la obra de regeneración del cuerpo electoral hay que emprenderla.»

Si esto no fuera indigno, acusaría en ese hombre odiado un rebajamiento de que no hay ejemplo en la historia política contemporánea.

Llega á las puertas del ministerio, pide que se falsee la elección popular en su favor, y después se va al Congreso á decir que vivimos bajo un régimen de ficción...

Con la una mano falsea la ley, y con la otra señala hacia la estatua de la Justicia.

¿Se puede ser hipócrita más burdo?

Ya se está jugando la gran Lotería, la del premio gordo... ¡Dios mío, qué risa! Casi toda España espera la dicha en estos momentos de cruel agonía. En la casa grande, en la casa chica... se ajustan las cuentas con gran alegría. ¡Cuántas ilusiones son desvanecidas!

Con motivo del asesinato, ó lo que sea, ocurrido en París días pasados, y que tanto ha

dado y está dando que hablar en la capital de la vecina República, cuenta Gómez Carrillo que ha sido consultada una adivina—que también las hay por allí a mil francos por consulta—que se llama Madama Thebes.

Dicha adivina, en presencia del hombre descuartizado, y después de reconocerle las líneas de la mano derecha, exclamó:

«Todos los hombres que han hecho carrera gracias a la protección de una ó varias mujeres, tienen esta línea.»

¿Qué línea será?

Algo daría por saberlo, á ver si, efectivamente, era cierta esa aseveración.

En Sevilla tenemos una colección de hombres políticos que han hecho carrera gracias á la protección de una ó varias mujeres, y sería curioso observarlos.

La línea ¿será recta, ó será curva?

Desde luego se puede asegurar que esa línea confina con la poca vergüenza.

Y continuó diciendo la adivina Madama Thebes:

«En resumen—dice—estas manos son sesuales, apasionadas, ardientes, manos de artista, sin vicios originales, sin afición á lo bajo.»

Esto último me llama la atención.

Sin afición á lo bajo....

¿Qué querrá decir eso?

\*\*

Romero Robledo en el Congreso:

«Demuestra eso que tal vez si para la princesa de Asturias se hubiera elegido un novio relacionado por su familia con las grandes ramas reinantes, en el porvenir esto pudiera proporcionarnos ventajas, que son más necesarias para esta nación que tantos desastres ha sufrido últimamente. La dinastía de Borbón ya no reina más que en España, y por medio de un matrimonio podíamos haber buscado una alianza que, aunque no trajera engrandecimiento, tendría otras ventajas.

En vez de esto, lo que se hace es casar á la princesa de Asturias con D. Carlos de Borbón; es decir, se junta la pobreza con la pobreza, la desgracia con la desgracia, poniéndola enfrente de la floreciente Europa.»

Se ha logrado, ó se va á lograr, lo que se deseaba.

Que nos tengan, digo, que nos sigan teniendo por hijos de frailes y por gente de poco más ó menos.

Es decir, por españoles.

\*\*

Entre la gente del pueblo se dice con insistencia que el premio gordo de hoy le va á tocar á Caserta. ¡Qué suerte la de ese hombre, virgen de la Macarenal! Si se lleva el premio gordo, y se lleva á la princesa, son dos premios de gordura, pero de gordura extrema. Si esto se confirma es malo: ¡ese príncipe revienta!

\*\*

Un diputado del montón, interrumpiendo á un republicano, exclamó:—Todos somos culpables.

Á lo que contesta *El País*:

«Sobre que aun siéndolo todos, la catástrofe ha ocurrido durante la regencia, no es cierta la aseveración. No son todos culpables. ¿Qué culpa tienen los soldados y los marinos que resignadamente fueron al sacrificio, á la muerte? ¿Qué culpa tiene el proletariado español que dió á la guerra 200,000 jóvenes? ¿Dónde está la culpabilidad de los partidos que desde la paz del Zanjón han venido pidiendo la autonomía de las Antillas? ¿Quién puede hacer responsables de la pérdida de Filipinas á los que desde hace muchos años reclamaban las reformas que han sido bandera de la rebelión? ¿Pueden ser culpables los que demandaron la expulsión de las órdenes religiosas del Archipiélago?»

No señor, pero...

Ellos, esos señoritos dicen que sí. Y hay que callarse. Porque lo dicen ellos.

\*\*

De un periódico de Málaga:

«Continúa siendo la temperatura en Málaga superior á la de Niza, ya en los comienzos del invierno.

La diferencia es tan grande á favor de Málaga, que algunos días consiste en seis y siete grados.»

En siete grados y... naufragio.

Eso se le ha olvidado al colega.

Anúnciolo para otra vez, porque Málaga tiene esa ventaja sobre Niza.

\*\*

26,285—Premio gordo.

¡Anda, vete, granuja, mal amigo, sinvergüenza, ladrón, polaviejista!... ¡Ascarragueño indigno, consumista! ¡Ugarte sin talento y sin ombligo! No te quise jamás.... Llevas contigo de crueldades y horrores larga lista... ¡Colillero ruin y silvelista, me complazgo en llamarme tu enemigo! ¡Fuera, ladronazo, pendenciero, jugador de ventaja, mala madre, tiñoso, capuchino, gran ratero!... ¿Qué monstruo te engendró? ¿Quién fué tu padre? ¡Un lacayo servil, de prole inmunda! Vaya usté al... ministerio, ¡so carcupanda!

CARRASQUILLA.

## Variaciones sobre la boda

Es el asunto del día. Representa las tristezas y las dudas para el porvenir; acusa, sin quererlo, las preocupaciones de todos los hombres públicos y las protestas de todos los liberales y demócratas.

Sagasta, el viejo pastor, el anciano jefe del partido liberal, todo acentos de amarga tristeza cuando se sintió liberal y español, pero los atenuó el político de conveniencias cuando recordó que era jefe de un partido monárquico y dinástico.

No basta la protesta ni para satisfacer al pueblo ni para escribir una página en la historia cuando el acontecimiento duramente censurado ha de significar un hecho que puede presidir la triste realidad del porvenir con las negras profetizadas del jefe liberal, que todavía se atreve á echar el ancla á los republicanos.

O el propósito es bueno, ó es malo. O el matrimonio significa el predominio de la reacción en lo futuro, ó no significa nada. Si Sagasta, como español, como ciudadano y como jefe del partido liberal, siente temores, abriga recelos y acentúa sus notas por el temor de la pérdida de las conquistas modernas, ha debido no limitarse á condenar el matrimonio, sino afrontar con valentía todas las consecuencias y negar con la palabra el voto de su partido, y con el voto la declaración de que ni aun por la fuerza misma de los hechos el partido liberal aceptaría ese matrimonio.

Así, si no se acreditaba de gubernamental antea la corona, se colocaba resuelta y decididamente al lado de España y del pueblo español, que condena la boda y que no transigirá con ella ni antes ni después.

Todo lo demás es la obra del miedo y la labor eterna de los que tienen la condenación en los labios y aceptan de buen grado la solidaridad con la reacción y con sus representantes, faltando al pueblo y anegándose en el lago de sangre que separa las aspiraciones del régimen de los duelos y tristezas del país liberal y democrático.

Sagasta teme que el príncipe de Asturias puede ser algo más. También lo dejó traslucir Romero; por eso la complicidad de aquél es mucho más grave; por eso los demócratas debemos apercebidos con nuestras propias fuerzas para dar la batalla, rompiendo decididamente con los que tienen todos los compromisos del régimen y todas las responsabilidades de los desastres nacionales y de la invasión nea y clerical, y obrar por nosotros mismos, sin contemplaciones ni contemporizaciones de ningún género.

La oposición de hoy será el Gobierno de mañana. Los que censuran el casamiento, por atentatorio á la dignidad de España y á la causa de la libertad y á los nobles sentimientos del pueblo, así como ofensivo para la sangre liberal derramada, se mostrarán sumisos y besarán la planta del orgulloso príncipe.

Pues éstos, ni son liberales ni merecen nuestra consideración. Estos, como los patrocinadores del casorio, deben merecer la justa indignación popular y la censura de todos los buenos liberales y demócratas.

No hay que esperar la redención de los que nos abrazan para mañana proteger al enemigo. Redimámonos por nosotros mismos y elevemos muy alto el principio esencial que nos separa. La República es la única salvación.

A. A.

## MUNICIPALERÍAS

*El Porvenir*, en su edición de anoche, publica la siguiente noticia:

«Vecinos de calle Siete Revueltas, nos ruegan que llamemos la atención de las autoridades sobre el lamentable estado en que se encuentra el pavimento de dicha vía, especialmente en el trozo que corresponde á su desembocadura en calle Alonso el Sabio.»

El apreciable colega consigna el lamentable estado en que se encuentra el pavimento de dicha calle, pero no especifica á quién se debe aquel estado.

Nosotros vamos á manifestarlo para que nuestros lectores conozcan las luminosas ideas de nuestros sabios munícipes. Peseta la calle Siete Revueltas un pavimento de adoquines que se hallaba en inmejorable estado, y que, seguramente aún lo estaría, pero se le ocurrió á algún concejal el proyecto de levantarlo y pavimentar la calle con asfalto. Y dicho y hecho, se llevó á la práctica rápidamente lo ideado.

Mas como por la susodicha calle entran las mercancías que vienen á porción de casas de comercio, diariamente cruzan aquella carrillos de mano cargados con peso superior á mil y mil quinientos kilos, que hacen quebrarse al poco resistente asfaltado, y lo convierten, pasadas pocas semanas, en pequeñas partículas que forman baches y hondonadas.

El Ayuntamiento ha compuesto el pavimento de calle Siete Revueltas, en menos de un año, lo menos ocho veces, composturas que le habrán costado seguramente más que el mejor piso de adoquines.

Y así son todas las cosas de este Municipio de Checa y niños *lirris*. Su afán de innovaciones descabelladas, les hace derrochar inútilmente el dinero de la ciudad, como si éste fuese de su exclusiva pertenencia; y como el hecho comentado de la calle Siete Revueltas, podríamos consignar aquí interminable relación.

¿Ay qué administración la administración del Municipio del señor Checa!

\*\*

Hacia ya mucho tiempo que no ocurría ningún conflicto en el Municipio que con tanto acierto viene dirigiendo el de Checa.

Pero en el cabildo de ayer surgió uno muy úsculo.

Se discutía el dictamen sobre el proyecto de grandes colectores de alcantarillado; después de combatido elocuentemente por el Sr. Palomino, el Sr. Sánchez Pineda presentó una proposición incidental pidiendo que el dictamen volviera á la comisión para ser estudiado de nuevo el asunto; se procedió á la votación, y...

La sorpresa entre los concejales de la mayoría que habían votado contra la proposición, no tiene límite, al ver que varios de sus compañeros se unen á las oposiciones, consiguendo por esta causa que haya empate en la votación.

Votaron contra la proposición los señores Amores Ayala, Real, Villagrán, Cañal, Delgado, Haro, Chiral, Mauri, Juliá, Llach, Mensaque y el Alcalde.

En pró de la proposición votaron los señores Palacios Cárdenas, Ayala, Gaviria, Paz y Alegría, López Rueda, Sánchez Pineda, Isern, Palomino, Adalid, Romero Canavachuelo, Castejón, Amores Domingo y Sánchez Castañer.

Visto el resultado de la votación, el secretario dió lectura á los artículos del reglamento pertinentes al caso, resultando que debe repetirse la votación en el siguiente cabildo, á no ser que se declare urgente el asunto.

Después de un ligero incidente se vota sobre la urgencia, declarando no ser urgente la cuestión por 17 votos contra 7, de los seis liberales y del Sr. Sánchez Pineda.

Terminada la sesión, pudo verse el efecto que había producido al Alcalde y á sus adeptos el acto realizado por algunos de sus compañeros.

De la secretaría particular de la Alcaldía, donde estaban reunidos con el Alcalde y el primer teniente los amigos leales, salían voces que indicaban cuál era el estado de los ánimos.

A algunos concejales de la mayoría oímos calificar la conducta de sus correligionarios en tonos bastante vivos.

La historia que hacían del asunto para que se pudiese juzgar de la razón que les asistía al calificar tan duramente á sus amigos, es la siguiente:

Interesado el Alcalde en la aprobación del dictamen de la comisión especial de Alcantarillado, dirigió anteaayer muy atentos *besalamano*s á sus amigos políticos, recomendándoles la asistencia al cabildo de ayer.

Únicamente el Sr. Sánchez Pineda declaró francamente al Sr. Checa que votaría en contra. Los demás señores á quienes se rogó fueran al cabildo, no dijeron una palabra, y cuando llegó la ocasión se pusieron enfrente del jefe de la mayoría, votando en contra de lo que deseaba.

Esto es lo ocurrido; ahora que el público juzgue.

No hay que decir el efecto que ha producido al Alcalde y al presidente de la comisión de Alcantarillado el acto de sus correligionarios.

Se hablaba de que había el propósito en algunos de presentar la dimisión como consecuencia de lo ocurrido; pero ¡quién!

El bofetón moral lo ha recibido el de Checa con lamentaciones, pero sin ofenderse. ¡Dejar él la varal... ¡Tener un arranque de digna arrogancia ante los Pinedas y *Niquisnaques* sublevados! ¡Demostrar como se abandona un cargo público cuando no se cuenta en todos los actos con el apoyo de la Corporación presidencial... ¡Para qué! Con celebrar una conferencia con el jefe y darse por *convencido* á las primeras indicaciones, arreglado el asunto y á esperar otro bofetón.

¡Sr. Checa, cómo va á salir su personalidad de la Alcaldía... Ni con tenazas.

## De actualidad

### DE LA PENÍNSULA

Créese que el lunes quedarán votadas las leyes necesarias y podrán suspenderse las sesiones.

Los estudiantes de París enviaron una carta á sus compañeros de Oviedo, invitándoles á que se adhieran á la petición de arbitraje en favor del Transwaal.

Leyóla el catedrático Altamira y acordóse por aclamación contestar adhiriéndose.

La *Gaceta* publica decreto llamando á tres mil hombres de la inscripción marítima.

Al Departamento de Cádiz corresponden 651.

Dicen de Castellón que descarriló un tren de mercancías sin ocurrir desgracias.

En el Congreso Romero defiende su voto, sosteniendo que basta un contingente de cincuenta mil hombres para las necesidades del ejército.

Además la Hacienda necesita que la descarquen de gastos inútiles.

El proyecto dice que representa la arbitrariedad del ministro.

Linares defiende el dictamen, exponiendo

las razones de la petición de 80,000 hombres, ampliables á 100,000 en el otoño para manobras.

Rectifica Romero y retira su voto.  
Apruébase el proyecto sin debate.  
Aprobación de créditos extraordinarios.  
Inclán combate el dictamen.  
Mollida contesta á Inclán, tratando de justificar la procedencia del crédito cuya aprobación solícitase.

Interviene Moret diciendo que precisa acabar de una vez con las ficciones, y que se opondrá á la aprobación del dictamen.  
Suspéndese el debate.  
Léese el proyecto del tratado sobre el río Muni.

Apruébanse en definitiva los proyectos votados en la primera hora de la sesión.

Leído el de fuerzas navales, Maura dice que los gamacistas votarán en contra.

Se extiende sobre el artículo adicional, que borra el resto del proyecto.

Análogas declaraciones hace Castellanos en nombre de los tetuanistas.

Silvela trata de explicar la retorma del dictamen.

Rectifica Maura y el presidente impide que se discuta el dictamen.

Los gamacistas protestan y se produce un vivo incidente.

Rectifican Castellano y Canalejas, interviene Alix y habla Ramos Izquierdo insistiendo en los argumentos de Silvela.

Canalejas combate también el dictamen.  
Interviene Azcárraga.

Tras varias rectificaciones vótase nominalmente y resultan 109 contra 37.

Falta número para la aprobación definitiva.

El proyecto de fuerzas navales se aprobó en el Congreso en sesión ordinaria, hallándose asistente Maura, que había manifestado al Gobierno que combatiría el dictamen.

Cuando llegó Maura á la Cámara, encontróse que estaba aprobado.

Confirióse con Silvela, diciéndole que pediría votación nominal al aprobarse en definitiva.

Se reunieron en el Congreso los ministros con Silvela, para ocuparse de este conflicto y de otras cuestiones parlamentarias.

La reina firmó un decreto del ministerio de Agricultura nacionalizando los ferrocarriles.

La Liga Marítima ha concedido un premio de 2,000 pesetas á los marineros de Málaga por el salvamento de los tripulantes del *Gneisenau*.

Vadillo muéstrase contrario al indulto general.

Dice que esos indultos violentan las leyes y burlean la justicia.

Las reformas militares se discutirán después de las vacaciones, procediendo Linares con la conducta que tiene trazada, en el caso de que encuentren oposición.

En Barcelona ha sido capturado el segundo jefe de la partida de Pepus.

### DEL EXTRANJERO

Un periódico de Budapest ha denunciado que seis ministros y 118 diputados de Hungría toman dinero de los especuladores de Bolsa.

En el canal de la Mancha hay violenta tempestad y témense naufragios.

En Londres causó sensación la noticia de que los boers ocuparon á Colesberg y amenazan otros puntos de la Colonia del Cabo.

Ha dimitido el ministro del Tesoro, de Italia.

El gobierno alemán sustituirá la fragata *Gneisenau*, naufragada en Málaga, con el buque *Sthrin*, en el que embarcará la misma tripulación.

En Berlín declaróse en quiebra el Banco Hipotecario, siendo el pasivo de 83 millones de marcos.

Numerosas familias quedan arruinadas.

Según despacho de Londres, preparase con actividad el envío de refuerzos de infantería y caballería á Africa.

Agrávase la situación de la colonia del Cabo.

Dos mil boers han llevado la guerra al territorio británico y los colonos de origen holandés simpatizan con aquéllos.

## Cuentos cortos

Cuando entré en el salón me fijé en aquella niña pálida, esbelta y graciosa; luego supe quién era, cómo se llamaba y que asistía por primera vez á un baile.

Estaba elegantísima: el traje de gasa blanca rizada en menudos pliegues desde la cintura hasta el suelo; por único adorno una rama de jazmines, que, partiendo del pecho, llegaba en